

Sábado en honor a nuestra Madre de la Merced

29 de marzo de 2025



Provincia Mercedaria
de Chile

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 18, 9-14

A unos que confiaban en sí mismos como justos y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: «Dos hombres subieron al Templo a orar: uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba de esta manera: “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, diezmo de todo lo que gano.” Pero el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “Dios, ten compasión de mí, que soy pecador.” Les digo que éste descendió a su casa justificado

antes que el otro, porque cualquiera que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.»

Reflexión breve

Jesús nos muestra dos maneras de relacionarnos con Dios y los demás: desde el orgullo o desde la humildad. El fariseo representa a quien cree que sus buenas acciones lo hacen mejor que los demás, olvidando que todo lo bueno proviene de Dios. En cambio, el publicano, consciente de sus errores, se acerca al Señor con un corazón humilde y abierto al perdón.

El carisma redentor de la Orden de la Merced nos invita a ser como el publicano: reconocer nuestra necesidad de Dios y llevar su esperanza a quienes se sienten oprimidos o alejados de Él. Este Jubileo de la Esperanza, convocado por el Papa Francisco, nos desafía a preguntarnos cómo podemos ser portadores de misericordia y liberación. Así como el publicano confió en la compasión de Dios, estamos llamados a construir un mundo donde todos, especialmente los más marginados, experimenten la redención y la dignidad.

En lugar de juzgar o despreciar, aprendamos a mirar con amor y a acompañar a quienes necesitan ayuda, siguiendo el ejemplo del Redentor. Porque cuando nos humillamos para servir a otros, somos elevados por el amor de Dios.

Para reflexionar

- ¿Cómo puedes ser más humilde y reconocer tus errores frente a Dios y los demás?
- En tu entorno, ¿hay alguien que necesite tu ayuda o un gesto de esperanza? ¿Qué puedes hacer por esa persona?
- ¿De qué manera puedes vivir el carisma redentor de la Merced, llevando esperanza y liberación a quienes más lo necesitan?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por todos aquellos que se sienten alejados de Dios y de los demás, para que encuentren en el Señor la misericordia y la esperanza de un nuevo comienzo, y en la comunidad cristiana el abrazo fraterno que les invite a volver a casa. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes y adolescentes, para que descubran la riqueza del carisma redentor de la Orden de la Merced, viviendo con humildad y amor su fe, y siendo instrumentos de esperanza y liberación en sus familias y comunidades. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nuestra Iglesia y nuestra sociedad, para que, animados por el Jubileo de la Esperanza convocado por el Papa Francisco, trabajemos juntos por un mundo más justo, donde reine la humildad, el respeto y el amor al prójimo, especialmente a los más necesitados. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, te pedimos que nos ayudes a tener un corazón humilde, como el del publicano de tu parábola. Enséñanos a reconocer nuestras fallas y a confiar siempre en tu misericordia infinita. Danos la fuerza para ser portadores de esperanza y el valor de servir a quienes más lo necesitan, sin juzgar ni despreciar a nadie. Que podamos vivir el carisma redentor de la Merced, llevando tu amor y liberación a cada rincón de nuestras vidas. Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.

